

tífice Dámaso y á Pedro, obispo de Alejandría, varon de santidad apostólica; de suerte que segun la instruccion de los apóstoles y la doctrina del Evangelio creamos lo que debemos creer, esto es, una sola divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, bajo igual magestad y una santa Trinidad. Queremos que los que sigan esta ley, tomen el nombre de *cristianos católicos*; y que los otros que juzgamos insensatos, lleven el nombre infame de *hereges*, y sus congregaciones no tengan el nombre de iglesias, reservando su castigo primeramente á la venganza divina, y despues al movimiento que nos sea inspirado del cielo."

P. ¿Qué efecto obró esta ley sábia y santa en favor de la Iglesia?

R. Restituyó su vigor y energía al catolicismo. Era preciso que la union de los tres emperadores á la cabeza visible de la Iglesia en la confesion de una sola fé, y en el sostenimiento de una religion tan santa, reanimase todos los espíritus é hiciese volver al seno de la Iglesia un número prodigioso de pueblos y de individuos descarriados antes. Sin embargo, no faltaron disturbios en Constantinopla por la eleccion de San Gregorio Nacianzeno para la silla episcopal de aquella Iglesia. Elegido por Teodosio y por un concilio que habia hecho convocar en Constantinopla, y que se considera como el segundo ecuménico, Gregorio se hallaba con sobrado fundamento para dejarse sostener en su silla; pero la cedió en obsequio de la paz, y se retiró á su antigua Iglesia de Nacianzo, la cual tambien dejó á poco tiempo encargada á un obispo auxiliar y se retiró á terminar sus dias en la soledad. Las muy copiosas y esclarecidas obras que escribió este gran padre de la Iglesia griega enriquecieron á la religion, y

han quedado por monumento perpetuo de su sabiduría y su santidad, así como las de su grande amigo San Basilio le acreditaron y le acreditan siempre por una de las mas firmes columnas de la fé ortodoxa en el Oriente.

P. ¿Participó el Occidente del nuevo vigor que el catolicismo lograba en el Oriente?

R. Teníale tambien y se aumentó mas, por un gran concilio que el papa San Dámaso congregó en Roma y en que se arreglaron puntos de mucha importancia. Al mismo tiempo resplandecian en aquella parte los ilustres padres de la Iglesia San Gerónimo, San Ambrosio y á poco mas el gran padre San Agustin en la Africa, y los muy abundantes y luminosos escritos de estos grandes hombres, así como la santidad de vida con que acreditaban su doctrina, y la excelencia de su predicacion, comunicaban nueva vida á los pueblos y difundian por todas partes las luces de la verdad católica.

P. Dadnos una idea de estos ilustres padres de la Iglesia.

R. San Gerónimo era natural de Dalmacia, nacido en tiempo del emperador Constancio: recibió el bautismo en Roma siendo jóven y se dedicó al estudio de las ciencias liberales y de las letras divinas, teniendo por maestros á hombres de grande erudicion y ciencia, que buscaba ya en Roma, ya en las Gálias, ya en Grecia, donde se dió al estudio de la filosofía y la elocuencia, teniendo tambien por maestro en Constantinopla al gran Gregorio Nacianzeno, de quien aprendió la sagrada Teología y un método excelente para el estudio de las Santas Escrituras. Visitó luego toda la Palestina, donde trató con los hebreos mas eruditos para adquirir la inteligencia de los idiomas orientales,



Lit. de M. Murget.

S^{to} Gerónimo

llegando á poseer con perfeccion el hebreo y el caldeo sobre el latino y el griego que eran entonces lenguas casi universales. Retirándose despues á un desierto de la Siria se consagró por cuatro años á la leccion de los libros divinos, lo que le puso en aptitud de hacer, como hizo mas adelante, la traduccion literal de todos los libros del Antiguo Testamento y la correccion científica de varias versiones del Nuevo, el que explicó en gran parte; siendo de tanto mérito sus versiones, que la Iglesia las adoptó, así como se enriqueció con muchos otros de sus luminosos escritos. Era mirado como el oráculo de la ciencia sagrada, y el papa Dámaso y muchos obispos y varones santos de la cristiandad le consultaban sobre la inteligencia de los lugares mas difíciles de la Escritura Santa, entre ellos el padre San Agustin que le dirigia sus cartas como á un varon de la mayor erudicion y sabiduría. El resto de su vida lo pasó en el desierto de Belen en un monasterio edificado por Santa Paula, habiendo estado antes algun tiempo en Roma ayudando al referido papa en la escritura de sus epístolas eclesiásticas. Llegó á suma ancianidad y murió santísimamente en tiempo del emperador Honorio.

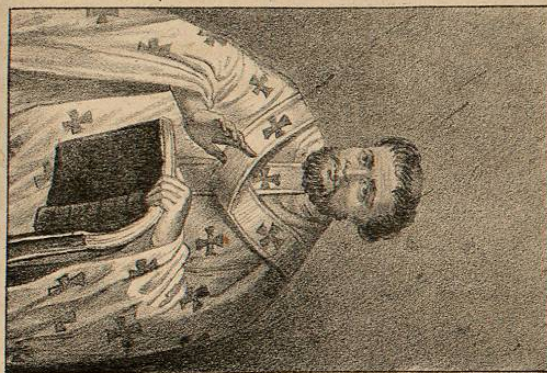
San Ambrosio era hijo de Ambrosio, ciudadano romano, y nació en las Galias, donde su padre era prefecto. Siendo jóven se dió al estudio de la ciencia del foro, y la practicó algun tiempo en Roma, siendo luego nombrado gobernador de la Emilia y la Liguria, que comprendian todo el pais que ocupan los Estados de Milán, Génova, el Piemonte, Parma, Boloña, Módena y el Estado Pontificio: fué nombrado por el prefecto Probo, y el emperador Valentiniano confirmó su eleccion, concediéndole el uso de las insignias de cónsul.

Era tal la piedad que habia entonces entre los seculares de Roma, que el prefecto Probo, al despedirlo, le dijo: "*Ve, y obra, no como juez, sino como obispo.*" Lo que fué un presagio de su futuro estado, pues habiendo muerto el obispo de Milán, y suscitándose en la Iglesia una disputa entre los arrianos y los católicos sobre la eleccion del que habria de sucederle, el gobernador Ambrosio se presentó en la Iglesia, y habló al pueblo con tanta elocuencia y tan buen espíritu sobre la paz y la armonía que debian reinar en aquella eleccion, que un niño que estaba en medio de la Iglesia, exclamó diciendo: *Ambrosio, obispo.* Este grito se tomó como una voz del cielo, y toda la multitud clamó con grande aplauso: *Ambrosio es nuestro obispo.* Resistióse éste cuanto pudo, y aun huyó á esconderse por temor de tan alta dignidad; pero todo fué en vano: el pueblo, el prefecto Probo y el emperador Valentiniano se hicieron á una, y al fin hubo de ceder; y recibiendo primeramente el bautismo, pues aun era catecúmeno, y despues todos los sagrados órdenes, fué consagrado obispo el día 7 de Diciembre del año 374. Distribuyó á la Iglesia y los pobres todo el oro y plata que tenia y donó á la Iglesia todas sus tierras: dióse luego al estudio de las Sagradas Escrituras y de todas las ciencias eclesiásticas, sin dejar de atender á lo que diariamente pedía el desempeño de su cargo. Los escritos de los padres griegos fueron muy de su gusto, especialmente los de San Basilio, con quien trabó amistad, correspondiéndose con él por cartas llenas de piedad y muy instructivas. El estudio, pues, y la oracion le llenaron de aquella ciencia incomparable que vertió en sus escritos, siendo éstos en lo succesivo un tesoro con que se enriqueció la Iglesia de Occidente, á la que ya vere-

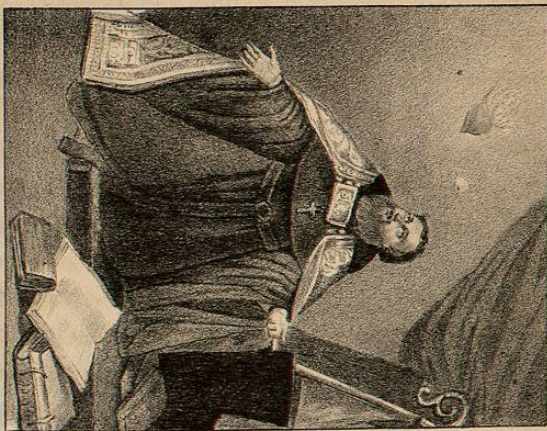
mos en el curso de esta historia, cuánto edificó y á cuán alto grado hizo llegar el esplendor y decoro en el culto, la pureza de la moral y del dogma, y el crédito y dignidad de la gerarquía eclesiástica.

San Agustin era natural de Tagaste en Africa, y la viveza de su ingenio y sus grandes talentos le hicieron distinguido entre los jóvenes de mayor aprovechamiento que cursaban las escuelas. Dado al estudio de la retórica en Cartago, y muy versado en la elocuencia del foro, iba en progreso de las ciencias humanas, al mismo tiempo que se hundía en el error, por la desgracia de haber caído en la heregía de los maniquéos. Partiendo luego á Roma, abrió allí una escuela de retórica, que desempeñó por un año con tanto crédito, que el prefecto Símaco le envió á Milán con igual encomienda. En esta ciudad tuvo la oportunidad de oír muchas veces los sermones de San Ambrosio, á cuyas luces descubierto el error en que había vivido, detestó la heregía y se dió á leer las Sagradas Escrituras, especialmente las epístolas de San Pablo. Este estudio, y el movimiento interior de la gracia, determinaron al fin su ánimo vacilante y se convirtió á Dios, recibiendo, en fé de ello, el bautismo de mano de San Ambrosio, en cuyo acto solemne fué compuesto por ambos el Te Deum laudamus, himno sagrado que repite la Iglesia sin cesar, y cuyos versos fueron producidos alternativamente por uno y otro santo poseidos del espíritu de Dios que llenaba sus almas.

Agustin, despues de esto, se retiró del mundo y estableció un género de vida monacal que fué el principio de los institutos religiosos que despues han tomado tanto incremento en la Iglesia. Se diferencian estos de los antiguos monasterios y lauras de los monges del yermo, en que aque-



San Juan Crisostomo



San Agustin

llos tenían por principal fin de su institución la propia santificación del individuo, sin aspirar á los sagrados órdenes ni emplearse en la administración de sacramentos ni en el sostenimiento del culto público y solemne; pero las religiones que han tomado su principio de la institución augustiniana, á mas de las reglas que miran á la propia santificación, tienen por objeto el sostenimiento del culto y el bien de las almas en la predicación de la divina palabra y administración de los santos sacramentos. El padre San Agustín fué elevado á la dignidad episcopal en la Iglesia de Hipona, en la que pasó el resto de su vida, ejerciendo el sagrado ministerio y enriqueciendo á la Iglesia con sus copiosas y esclarecidas obras: explicó en ellas gran parte de las Escrituras Santas, confundió á los hereges de su tiempo, promovió la piedad y la devoción mas afectuosa y esclareció las reglas mas importantes de la moral santa y perfección evangélica; siendo por ello reconocido por uno de los cuatro mas esclarecidos doctores de la Iglesia.

P. ¿Qué desgracia sobrevino á la Iglesia y al imperio por este tiempo?

R. La de la sensible muerte del emperador Graciano, príncipe de las mejores esperanzas, que aun no cumplía veinticuatro años y ya había reinado diez y seis con mucha cordura y muy cristianas disposiciones, hecho la guerra á los bárbaros con buen éxito, dividido el imperio generosamente, y dado al mundo al gran Teodosio, de quien tanto bien recibieron el Estado y la Iglesia. Hallábase Graciano haciendo la guerra á los bárbaros en las Galias, cuando en la Gran Bretaña fué proclamado emperador un español llamado Máximo, el cual pasó muy pronto el

mar, y embistiendo á Graciano cerca de Lutecia (Paris) le derrotó, y habiéndole hecho prisionero, le quitó la vida cerca de Leon.

Luego que Máximo se apoderó del mando, temió Justina, madre de Valentiniano el jóven, que el vencedor intentase contra este el atentado que habia consumado contra Graciano, y suplicó á San Ambrosio que fuera á verse con Máximo para alcanzar la paz: el santo obispo desempeñó este encargo á satisfaccion, y logró reducir á Máximo, de modo que se ajustó la paz. Dió en esta ocasion San Ambrosio un ejemplo de firmeza episcopal negándose á comunicar con Máximo, por mirarle como el asesino de Graciano.

P. ¿Qué otra muerte sensible vino á contristar á la Iglesia á poco tiempo?

R. La del santo papa Dámaso, que falleció el año de 384, á los ochenta años de edad y diez y ocho de pontificado. A pesar de su ancianidad conservaba sus potencias despejadas y la viveza y alegría natural de su genio: trabajó mucho por el bien de la Iglesia, y se dió á estimar de los hombres mas santos. San Gerónimo, que le trató tanto y tan de cerca, le llama *un doctor vírgen de la Iglesia vírgen*, y el concilio de Calcedonia le llama *la honra y la gloria de Roma*. Succedióle Siricio, romano, y presbítero de la misma Iglesia.

P. ¿En qué gran conflicto se vió el emperador Valentiniano?

R. Vióse á punto de caer en las manos de Máximo, teñidas aún con la sangre de Graciano. Habíale estado engañando este tirano con falsas demostraciones de amistad, cuando de repente pasó los Alpes y avanzó hácia

Aquileia para sorprenderle. Valentiniano huyó á Tesalónica con su madre, y Máximo invadió la Italia y envió tropas á la Africa.

P. ¿Quién socorrió á Valentiniano en tal conflicto?

R. El gran Teodosio se aprestó á socorrerlo, y reuniendo sus tropas, marchó en persona á hacer la guerra á Máximo: en la Pánonia le salieron al encuentro los generales de Máximo y le presentaron batalla. Teodosio la aceptó, y les embistió con tanto brio, que los derrotó completamente en dos combates seguidos. Sin pérdida de tiempo se dirigió á Aquileia, donde sorprendió á Máximo y lo hizo prisionero. Teodosio lo hizo traer á su presencia y á la de Valentiniano, á quien llevaba consigo, y habiéndole reprendido severamente por su tiranía y sus crímenes, lo entregó á los soldados, que le cortaron la cabeza.

P. ¿Qué muestras dió en esta vez Teodosio de su piedad y religiosidad?

R. Habiendo entrado en Roma, promulgó una ley contra los maniqueos, hereges perniciosísimos, de los que habia en Roma un gran número: esta ley prevenia su expulsion, no solo de la ciudad santa, sino de todos los límites del imperio. Teodosio pasó á Milán, donde trató á San Ambrosio y quedó muy prendado de la dignidad con que desempeñaba las funciones del obispado.

P. ¿Qué caida lastimosa dice la historia que tuvo el gran Teodosio por este tiempo?

R. Arrebatado de furor por la sublevacion de Tesalónica, dió orden de que se pasase á cuchillo á sus habitantes, y puesta en ejecucion, fueron inmolados mas de siete mil hombres sin contar las mugeres y los niños.

P. ¿Conoció Teodosio toda la enormidad de su aten-

tado, por haber abandonado los términos de la justicia, no procurando descubrir á los culpados, para aplicar solo á estos el castigo, sin envolver en una misma pena culpados é inocentes?

R. Se lo hizo conocer San Ambrosio en una carta que le dirigió, y en que le representaba la atrocidad de aquella ejecucion, para moverle á penitencia. La carta hizo en el ánimo de Teodosio el efecto deseado, pues conoció su delito y se arrepintió de él.

P. ¿Se dió por satisfecho San Ambrosio de aquellas muestras de arrepentimiento?

R. No le parecieron bastantes, de suerte que habiéndose presentado el emperador á pocos dias, para asistir á los divinos oficios, San Ambrosio le salió al encuentro y le prohibió la entrada á la Iglesia. Teodosio entonces le representó que David habia pecado y alcanzado perdon con su arrepentimiento; mas el santo obispo le respondió con firmeza: "*Pues le habeis imitado en el pecado, imitadlo en la penitencia.*"

P. ¿Qué efecto produjo en Teodosio esta firmeza?

R. Se humilló y lloró su pecado; mas no alcanzó permiso de entrar á la iglesia en ocho meses, hasta que hubo hecho penitencia pública. Entonces le reconcilió San Ambrosio y le admitió á la comunión; mas dándole antes á conocer con esta ocasion la diferencia que hay entre la púrpura y el sacerdocio.

P. ¿Cuál fué esta?

R. Teodosio, presentada su ofrenda, se habia quedado en el presbiterio esperando la comunión. El prelado entonces con santa dignidad le envió decir que solo á los ministros sagrados les era permitido entrar al lugar santo,

no á los emperadores. Teodosio recibió la advertencia con humildad, salió fuera de la barandilla y se puso entre los legos. Esta conducta del santo obispo de Milán, hizo tanta impresión en Teodosio, que en cierta vez dijo en Constantinopla, que habia conocido muchos obispos en la Iglesia, pero solo uno que supiese llenar toda la dignidad del obispado.

P. ¿Qué hizo Teodosio despues de haber logrado su reconciliacion?

R. Habiendo repuesto á Valentiniano en su trono, se volvió á Constantinopla, donde se mantuvo hasta que con nueva ocasion hubo de volver á Occidente.

P. ¿Cuál fué esta nueva ocasion?

R. Fué la siguiente: El emperador Valentiniano habia pasado á las Galias, y con ciega confianza habia introducido en su casa á un franco llamado Arbogasto. A poco tiempo conoció que este traidor conspiraba contra él, y escribió á San Ambrosio y á Teodosio para que se le enviase socorro; pero Arbogasto no le dió tiempo, pues lo hizo ahorcar en su cama, y que fuese proclamado emperador un tal Eugenio, profesor de retórica. Sucedido el desastre, Teodosio se preparó para marchar contra el usurpador; mas no pudo pasar á la Italia hasta los dos años, en que vino con ejército suficiente para batir á sus contrarios. Cerca de Aquileya encontró á Arbogasto y á Eugenio, con poderoso ejército: la batalla fué recia; pero la justicia y el valor de Teodosio le dieron la victoria. Eugenio fué muerto á los piés del emperador, y Arbogasto, errante en los montes, se mató á sí mismo. Entonces el imperio todo estuvo bajo el cetro de Teodosio.

P. ¿Cuál fué el fin de este piadoso y grande emperador?

R. De mucho consuelo para la Iglesia, pues se mantuvo en la pureza de la fé y la práctica de la virtud hasta morir. Enfermó en Milán, y recibidos los santos sacramentos murió cristianamente el 17 de Enero de 395. San Ambrosio celebró sus exequias, y pronunció su oracion fúnebre.

P. ¿Qué alteracion tuvo el imperio á la muerte de Teodosio?

R. Dividióronle entre sí sus dos hijos, Arcadio y Honorio: el primero tenia veinte años y reinó en el Oriente: el segundo solo contaba diez años de edad, y reinó en Occidente.

P. ¿Qué calamidad sucedió en la Iglesia de Antioquía en que se interesaron las Iglesias todas de Oriente y Occidente?

R. Un cisma lastimoso proveniente de la eleccion simultánea de dos obispos para la Iglesia de Antioquía, pues teniendo cada uno sus razones para legalizar su eleccion, quiso la desgracia que los obispos de Occidente apoyasen las del uno, y los de Oriente las del otro. Este cisma duró diez y siete años, hasta que le hizo cesar San Juan Crisóstomo, elegido por aquel tiempo obispo de Constantinopla.

P. Dadnos alguna idea de este gran padre y doctor de la Iglesia.

R. Fué de muy noble é ilustre nacimiento, y sus grandes talentos, sobre su mucho estudio bajo la direccion de maestros excelentes, le hicieron en breve uno de los mas sábios profesores del Oriente. A su mucho saber se unia

mucha piedad y grande elevacion de alma; prendas que le grangearon tanta estimacion de San Melecio y San Flaviano, obispos de Antioquía, que, despues de siete años de haber profesado la vida monástica en el desierto, le elevaron á la dignidad del diaconado y del presbiterado. Luego que el obispo Flaviano le hubo conferido el sacerdocio, le mandó que se dedicase al ministerio de la predicacion, como lo hizo; con tanto celo por el bien de las almas, que de luego á luego recogió un abundante fruto en la conversion de innumerables pecadores, y en la reforma de todos los estados. En este tiempo tambien compuso la mayor parte de sus obras, tan llenas de sabiduría y uncion, y tan animadas por su elocuencia viva, penetrante y sostenida, que el clero y el pueblo, los grandes y los pequeños, todos experimentaron la impresion que hace un santo que predica y escribe con la elocuencia que es propia del espíritu de Dios que le anima. El crédito de su doctrina, y la fama de su nombre, corrió por todo el Oriente y se extendió hasta el Occidente, á tal grado, que habiendo muerto el patriarca de Constantinopla el año de 397, fué colocado en aquella silla, á pesar de su resistencia; pues para vencerla, fué preciso que el emperador Arcadio echase mano de la fuerza, mandándole llevar con escolta desde Antioquía hasta Constantinopla. Toda la ciudad salió á su encuentro, aun los obispos que se hallaban en la corte, y fué elevado á la dignidad episcopal con la mayor solemnidad y aplauso. Este, sin embargo, fué la primera causa de la cruda persecucion que hubo de sufrir todo el resto de su vida; pues hallándose en esta suntuosa inauguracion el patriarca Teófilo, se sintió vivamente herido de la envidia y el celo que le causaba la ce-